

A partir de 1885, Francia inició lentamente su progreso industrial. Las fábricas francesas por lo general eran pequeñas y de propiedad privada. Sus artículos de lujo, tales como sedas, perfumes, linos y guantes, disfrutaron de gran renombre.

Alemania se lanzó al desarrollo de sus industrias entre 1850 y 1860. Las industrias textiles y de acero surgieron con posterioridad a 1850. Al unificarse el país en 1871, su industrialización avanzó rápidamente.

Los alemanes eran expertos en la aplicación de las ciencias a la industria. En 1910 Alemania era ya el mayor competidor de Inglaterra.

España e Italia continuaron siendo países agrícolas a pesar de que disponían de algunos recursos minerales para la industrialización.

Rusia tuvo su principal desarrollo a partir de 1890 y aunque poseía abundantes recursos naturales, carecía tanto de capital como de obreros libres y de técnicas necesarias para iniciar su industria.

Estados Unidos entró a la industrialización a partir de 1860 desarrollándose fábricas de artículos textiles, de acero, de calzado. Pronto se convirtieron en una gran nación industrial, descubriendo y explotando sus enormes recursos naturales.

4. LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

El desarrollo del capitalismo ha dejado enormes consecuencias de tipo social, y aún y cuando muchas de ellas no es posible determinarlas, analizaremos a continuación las más notorias.

4.1. LA CONCENTRACIÓN EN LAS CIUDADES. El desarrollo de la industria fué atrayendo grandes masas de trabajadores, sobre todo de origen campesino, a las ciudades. En Inglaterra, el fenómeno se va acentuando por la transformación de muchísimos campos de labor en pastizales para la cría de ovejas. En períodos de auge industrial, las fábricas absorben la mano de obra que se presenta. Sin embargo, al saturarse el mercado y no encontrar salida para sus productos, los fabricantes cierran sus empresas despidiendo a los obreros. En estas etapas de crisis, que se presentan con cierta frecuencia, los trabajadores se encuentran sumidos en la más profunda miseria. También en los ciclos de plena ocupación, los salarios son bajos, la gran afluencia a las ciudades provoca condiciones pésimas de vivienda, condiciones de trabajo extremadamente penosas, jornadas de 14 hasta 18 horas, y se implanta en gran escala el trabajo para mujeres y niños.

4.2. LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CLASES OBRERA Y COMERCIAL. La repercusión de las diferentes fases de la evolución capitalista sobre la condición de las clases comerciales y obreras es evidente. Mientras predominó el capitalismo comercial, la clase de los comerciantes conservó una posición preponderante en la vida económica. Los artesanos del campo y aún buen número de los maestros de las ciudades, por lo menos en la industria textil, acabaron por caer bajo su influencia económica. Más tarde, los negociantes abrieron el camino a los capitales de industria del período áureo del

capitalismo industrial estos serán los sucesores de los comerciantes-empresarios del siglo XVIII.

Cuando los artesanos cayeron bajo la dominación de los empresarios capitalistas, sobre todo en la industria textil, contribuyeron a formar la clase de los obreros asalariados. Muchos obreros campesinos engrosaban las filas del proletariado urbano. La gran industria capitalista creó un abismo, a menudo infranqueable, entre la clase de los patrones y la de los empleados. La clase obrera empieza entonces a tener una conciencia más clara de sus intereses colectivos, cosa imposible en la época en que el maestro y el artesano hacían más o menos la misma vida y cuando entre las diversas clases industriales no existían separaciones tan rígidas.

Los obreros fueron, en general, hostiles a la transformación industrial y, sobre todo, a la introducción de las máquinas. Aún más, antes de tomar el aspecto de una clase revolucionaria, se distinguieron en su conjunto por sus tendencias conservadoras: pensaban, sobre todo, en los sufrimientos que las innovaciones les ocasionarían. Por otro lado, la clase innovadora parece haber sido, en cambio, la de los nuevos jefes de la industria, gente emprendedora y preocupada, sobre todo por aumentar la producción. Pero apenas habían triunfado cuando numerosos pensadores empezaron a criticar la sociedad capitalista, entretanto la clase obrera se preparaba para organizar la lucha contra los patronos.

En definitiva, una de las consecuencias importantes del triunfo del capitalismo es el haber dado a las clases sociales un fundamento más bien económico que jurídico. Es ahora la clase de los grandes hombres de negocios, la de los capitanes de la gran industria, la que va cobrando mayor importancia. Esto provocó desde luego, que el abismo entre los patronos y los obreros se hiciera cada vez más profundo.

4.3. MOVIMIENTOS OBREROS EN CONTRA DEL MAQUINISMO. En 1764 Inglaterra importa un millón de libras de algodón; en 1779, 48 millones; y en 1841, 437 millones. A pesar de este gran aumento de la producción, el número de tejedores disminuye ligeramente en el mismo período. Este mismo cuadro se observa prácticamente en toda la economía inglesa; las máquinas desplazan grandes masas de obreros, al aumentar enormemente el rendimiento del trabajo de cada individuo.

Aunque el empleo de las máquinas incrementa en mucho la producción total, significa simultáneamente un empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, al desocupar gran número de éstos.

El luddismo. La primera reacción, con la que aparece en la escena el movimiento obrero, es el odio contra las máquinas y su destrucción violenta. Se producen muchos incidentes de este tipo. El movimiento, por su dirigente John Ludd, recibe el nombre de luddista. De hecho, se trata de un intento de restablecer las condiciones artesanales, cosa completamente imposible. El parlamento inglés dicta varias leyes, castigando con la pena de muerte a quien destruyera una máquina. Los trabajadores se ven forzados a emplear nuevas formas de lucha.

A pesar de su fracaso, el movimiento luddista enseña a los obreros su carácter de clase, el hecho de que tienen intereses comunes, y les muestra su fuerza proveniente de su concentración en gran número. Empiezan a surgir las organizaciones obreras permanentes, como son los sindicatos.

El Cartismo. Al darse cuenta del fracaso de su movimiento violento contra las máquinas, los obreros ingleses quieren obtener influencia en el órgano legislativo. Envían con este fin una carta al

propio parlamento, citando sus exigencias: el sufragio universal, el voto secreto, el pago a los diputados sin el cual los pobres no podrían entrar al parlamento, y una reorganización de los distritos electorales del país que favorecían a las antiguas villas feudales y dejaban sin representación a las nuevas ciudades industriales recién surgidas. El movimiento cartista logró reunir más de un millón de firmas al pie de su petición. Sin embargo, la Cámara de los Comunes se negó a discutirla.

5. LA SEGUNDA FASE DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Durante la primera mitad del siglo XIX, la revolución industrial se fue desarrollando en los países europeos económicamente más fuertes, siguiendo de cerca la iniciativa que Inglaterra tomó muy pronto. La evolución de la vida económica de estos países industrializados durante el siglo XIX nos muestra claramente lo que podríamos denominar, de forma muy gráfica, un constante interés en convertirse cada uno de ellos en una gigantesca fábrica que necesitara abrir sus puertas a los productos primarios que provenían de todo el mundo.

Los países que se constituyen en núcleos industriales importantes se irán perfilando como grandes potencias frente a países apenas, o en absoluto, industrializados. Estas grandes potencias consolidarán una posición de avance en relación a las demás, provocando situaciones de absoluta dependencia económica a nivel internacional. Por ejemplo, una potencia industrial de primer orden como Inglaterra, pero escasa en tierras, obtendrá un volumen de productos agrícolas y de materias primas importadas estable o idéntico al volumen que podía extraer por sí misma. El pago de estas impor-

taciones lo haría vendiendo a los países escasamente desarrollados manufacturas industriales. En la segunda mitad del siglo XIX, las dos terceras partes de las manufacturas que circulaban en el mercado internacional eran de origen inglés.

5.1. EL MERCADO MUNDIAL Y LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. En el último tercio del siglo XIX se ha consolidado ya un esquema de división internacional del trabajo y un sistema de economía mundial. Toda actividad económica mundial se basa en unas relaciones de interdependencia. Algunos de los aspectos más importantes que conllevan a la culminación de este proceso son los siguientes:

- a) La elevación de lo que se denomina tasa de crecimiento económico de muchos países que integran este sistema mundial. Al acelerarse el ritmo de crecimiento de la producción de bienes y servicios, se llegará a duplicar en el lapso de una generación el poder de compra de la comunidad.
- b) La tasa de crecimiento de la población se elevó considerablemente debido a la urbanización, a una mayor eficacia en los servicios públicos y al aumento de los salarios reales. También es importante el avance de la ciencia médica y la reducción de la mortalidad, que asegurará una cierta estabilización en las poblaciones, misma que mantendrá una demanda de exportaciones manufacturadas y un abastecimiento regularizado de la mano de obra.
- c) Una rápida expansión de los conocimientos técnicos relacionados con la producción. En la segunda etapa de la revolución industrial el bagaje tecnológico y perfec-